

LOS TEBEOS DE CORDELIA

Marta

Los Tigres del Canal



Primera edición en REINO DE CORDELIA, septiembre de 2019

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es

  @reinodecordelia  facebook.com/reinodecordelia

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

Avda. Alberto Alcocer, 46 - 3º B

28016 Madrid

© Pedro Arjona, 2016, 2019

© Jorge M. Reverte, 2016, 2019

IBIC: FXL

ISBN: 978-84-16968-88-6

Depósito legal: M-25514-2019

Diseño y maquetación: Jesús Egido

Corrección de pruebas: Pepa Rebollo

Impresión: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Marta

Los Tigres del Canal

Pedo Arjona

Jorge M. Reverte (guion)





Índice

Prólogo 9

MARTA
LOS TIGRES DEL CANAL 15
Galería 95





Prólogo

A MARTA LA HE CONOCIDO muchas veces. Incluso, me he casado con ella en más de una ocasión. Pedro no me ha llegado a relatar tantas intimidades, pero me consta, y no solo por la aventura que compartimos en *Sol de invierno*, que su actitud hacia Marta es de una rendición casi absoluta. Hable o no hable Pedro, resulta imposible negar que ambos hemos perdido en más de una ocasión la cabeza por ella.

¿Quién es Marta que provoca tales desarreglos en personas como nosotros, habitualmente centradas? Intentaré contarlo, aunque ya se sabe que describir a alguien de manera que aparezca como es en realidad no es tarea fácil ni para los mejores dibujantes ni para los más avezados guionistas. ¿Quién es Marta?

Entremos en materia de una vez: Marta es una mujer casi perfecta desde el punto de vista físico, o sea que ya ha cumplido sobradamente los 30 años... y tiene algunos más.

Eso se traduce en que hay algunas señales de su biografía en su cuerpo, lo que al parecer es inevitable. Pero, sobre todo, se nota en

que acumula mucha sabiduría en la vida. Sabe defenderse como la mejor esgrimista de las estocadas laborales, por ejemplo, y está muy cerca, pero mucho, de saber enfrentarse al amor y sus múltiples conflictos. O sea, que si encuentra por enésima vez el definitivo amor de su vida, puede sobrevivir a esa situación. No es poco.

Por lo demás, no habría apenas nada más que resaltar en un personaje así. ¿Es acaso importante que una mujer sepa defenderse de los hombres? Creo que sí, porque de que lo sepa hacer dependerá el que siga o no siendo una mujer perfecta.

Quizá sea el momento de que algunos reflexionemos sobre ese punto: ¿por qué puede suceder que nos sintamos fascinados por la mujer que obedece menos, o puede ser que nada, a lo que teóricamente exigimos de ella para vivir una experiencia de paz?

¡Menuda preguntita! La respuesta muchas veces está en los textos

de un poeta, y en esta ocasión también. Entre Pessoa, el portugués premioso, y Rilke, el alemán rodeado por ángeles, nos contestan con una pregunta, muy contundente: ¿hay algo más inútil que el sosiego?, y con un aserto: volver a la casa es volver al lugar donde no se siente. Ahí es nada, porque somos capaces de preguntar sobre las cosas que nos harían felices como si tuvieran algo que ver con no sentir nada.



Marta 01. Cubierta del primer álbum de *Marta. Sol de invierno* que, publicado por Ediciones Cúbicas, recopilaba en 1991 las tiras diarias de la serie que aparecieron por entregas en el diario *El País*.



Tiras 29 y 30 del primero de los tres episodios que recogía el álbum *Marta. Sol de invierno*.

O sea, que dejarse llevar por el amor a Marta es apostar por lo más difícil, por lo que amenaza siempre con dejarle a uno exhausto. Exhausto a cada paso. Marta no es el sosiego, no es la paz. Porque es la libertad. Es a cada momento lo que ella quiere ser y no lo que uno, o sea yo, o sea cualquiera de nosotros, empezando por Pedro y por mi, quiere que sea.

Eso no la convierte, ni mucho menos, en un ser sin contradicciones, sino en alguien que duda con mucha frecuencia pero desconfía siempre de las recetas que, visto este endemoniado asunto desde fuera, si es que ello es posible cuando se la conoce, le permitirían resolver sus problemas en un santiamén. Bueno, o dos.

Marta es contumaz en muchas cosas, pero sobre todo en una que acaba siendo muy molesta para quienes no podemos hacer otra cosa que amarla: siempre se quiere equivocar ella sola, no deja que nadie la ayude a hacerlo, por mucho que acabe de pedirnos ayuda un segundo antes.

Dejemos que se equivoque, pues. Pero es duro, porque suele equivocarse casi siempre en la dirección equivocada. Eso tiene su mérito, desde luego.

La dirección equivocada... no es mala la idea, y no cabe mayor apuesta para que la vida pueda convertirse en una basura.

Lo equivocado siempre es, por supuesto, aquello que contradice lo que deseamos los hombres para ser felices un rato: cuando amamos a una mujer libre intentamos capturarla para quitarle la libertad. Y luego, vemos con sorpresa que ha perdido casi todo su atractivo.

Pues bien, Marta es esa mujer que nunca va a ser la que queremos a cada minuto, sino la que ella quiera, o pueda.



Fin. Última tira del primer álbum de Marta, en donde el periodismo ya se mezclaba con el *thriller* policiaco.

Pedro y yo hemos aprendido a amarla a la vez, a soportar que ella nos haga demostraciones de su cariño genuino cuando le viene en gana. No está nada mal el logro.

Y esa es Marta, que tiene algo de celulitis donde no me gusta a mí pero le gusta a Pedro, y que se pelea con su jefe cuando yo creo que no debería hacerlo y Pedro sí.

La hemos conocido muchas veces, pero no siempre nos ha amado. Nosotros la hemos amado en todas las ocasiones.

JORGE M. REVERTE

24 de mayo de 2019



Marta. Los tigres del Canal recopila la serie publicada en *El País Semanal* en 2016, en la que el escritor Jorge M. Reverte y el dibujante Pedro Arjona retomaban las aventuras de Marta, la intrépida periodista que protagonizó una tira diaria en *El País* durante los años noventa.







DÉJEME EN PAZ. HABLO SOLA PORQUE ME DA LA GANA. MÉTASE EN SUS ASUNTOS.



¿Y TE HA INVITADO A COMER? ESPERO QUE AL MENOS SEA EN UN BUEN SITIO. ¿EL DIVORCIO QUEDÓ CLARO?





NO TE PUEDO ENCARGAR NADA QUE PUEDA HACER LA GENTE DE DENTRO. NO HAY DINERO.



SI ME TRAJERAS ALGO DE CENTROAMÉRICA, POR EJEMPLO...



CREO QUE PUEDO
TENER LO QUE
NECESITAS.



¿UN GRAN REPORTAJE
LLENO DE SEXO, VIOLENCIA
Y CORRUPCIÓN?





PARECÍAS MUY REMISA
A VERME, Y AHORA...

EN VENEZUELA
¿QUÉ HACÍAS?



MI MARTITA,
SIEMPRE AL
GRANO.



YO NUNCA
HE SIDO TU
MARTITA.



DE ACUERDO. MENOS COMERME
A NIÑOS, HE HECHO DE TODO...
PRIMERO, ME FUI A PANAMÁ...
Y ACABÉ DANDO TIROS...







LA ÚLTIMA. Y LA CUENTA
PARA LA SEÑORA...

ENTONCES,
¿CONOCISTE
A NORIEGA?



¿A CARA DE PIÑA?
NO, PERO SÍ ALGO
DE LOS RESTOS DE
SU EJÉRCITO...



QUIEREN VOLAR
EL CANAL Y LA SEDE
DE LA INGENIERÍA
EN MADRID.

















MARTA, NO SE PUEDE FUMAR... ESTO ES MUY BUENO, ¡COÑO!



LO DE LOS TIGRES DEL CANAL, ¿TE LO HAS INVENTADO?



SON LA GENTE DE NORIEGA.



VOY A VOLVER
POR TU CULPA...
¿Y QUÉ QUIERES
QUE HAGAMOS
CON JAVIER?



PUBLICAR ESTA PRIMERA
ENTREGA Y NEGOCIAR CON
ELLOS. SÉ QUE ESTÁ VIVO.



VAMOS A DARLO EN
TRES ENTREGAS...